

**FILOSOFÍA, FILOSOFAR Y FILÓSOFO EN EL PENSAMIENTO DE JOSÉ C.
MARIÁTEGUI**
[1994]

Octavio Obando Morán

La filosofía universitaria académica en el Perú se ve afectada en los últimos tiempos por el enfoque propio de la filosofía académica, es decir el modelo intelectualista de hacer filosofía, y pese a que desde fines de la década del 70 se inaugura en nuestra filosofía universitaria la etapa nacional de la misma [esto significa que incorpora a la reflexión de la filosofía académica peruana los temas-problemas espirituales de nuestro país y América latina] sigue prevaleciendo el afán hegemónico del viejo modelo intelectualista, esto es el paradigma consistente en una sobrevaloración de las ideas filosóficas ignorando las coordenadas de la realidad como referente principal de los problemas espirituales.

Además de la reducción histórica a ghetto, el amordazamiento, y alienación de la filosofía que se da en los centros académicos se le une la tarea sistemática de estos de ignorar el ser, lo que conduce a una completa confusión en el campo de la filosofía donde no se distingue lo que es filosofía de la historia de la filosofía, el fin de la filosofía y lo que es hacer propiamente filosofía, y por último la sujeción de la filosofía a las demandas mercadológicas [como antes lo fuera la pretensión de sujeción de la filosofía a la teología]. Todo está amalgamado y reducido al nuevo dogma histórico-espiritual: la filosofía analítica, o para ser más exactos, la pretensión de reducir el fin de la filosofía al estudio no del ser sino del ente, esto es del lenguaje, que ha adquirido el rango de ser.

Nosotros de modo ninguno compartimos ese itinerario espiritual filosófico que nos propone la tradición del empirismo subjetivo de la cultura anglosajona contemporánea como único camino filosófico en occidente, y nos replanteamos el problema de la filosofía, el filosofar y filósofo desde la perspectiva de uno de los mejores pensadores marxistas del cono sur: José Carlos Mariátegui.

Aquí haremos un recorrido sobre los tres aspectos propuestos en el título y nos basaremos para ello en sus obras completas populares en 16 volúmenes y dos artículos comprobadamente de JCM ---ver en la bibliografía las entradas en números arábigos 3 y 5--- pero que no aparecen en las obras completas; de las referencias bibliográficas en el texto, por ejemplo [3, p. 14]: el número [3] en el texto significa que es la entrada [3] pero de la bibliografía.

Para una versión más completa de este trabajo remito al trabajo aún inédito: José Carlos Mariátegui: Filosofía, filosofar y filósofo [pasado, presente y futuro]

UNO

Observemos la posición de J.C. Mariátegui frente a la filosofía en la actual era imperialista. Afirma que uno de los rasgos más saltantes estriba en que la filosofía burguesa de esta etapa está saturada de escepticismo y relativismo producto de una civilización decadente y moribunda [3 / p. 16]. La civilización burguesa carece de una fe, de un mito [8; p. 18, p. 19], está radicalmente hundida en el escepticismo [8 / pp. 29 – 30].

Las variadas filosofías que prevalecen en esta época obedecen sustancialmente a que carece de un mito que les de cohesión y unidad [11/ pp. 24-25]. Esto inevitablemente exaspera el individualismo y el subjetivismo [11; pp. 24 – 25]. Esta carencia de un mito cohesionador ha sido provocado por el criticismo que ha terminado por minar a la filosofía burguesa [12 /p. 103].

En el importante escrito Principios Programáticos del Partido Socialista, punto 3, afirma contundentemente, que llegados a la etapa de los monopolios y del imperialismo toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de libre concurrencia, ha cesado de ser válida [14/ pp. 159 – 160].

DOS

Si la filosofía burguesa en fase ascendente fue guiada por el empirismo materialista, y afirma J.C. Mariátegui que en la actual época ha cesado la ideología liberal elaborada en la fase de libre concurrencia, está sugiriendo con ello que la filosofía en la era imperialista ha perdido su condición de objetiva perdida en el escepticismo. Luego, su requisitoria apunta a los presupuestos gnoseológicos.

La filosofía burguesa carece de un dogma, entendiendo el dogma como " la doctrina de un cambio histórico. Y, como tal, mientras el cambio se opera, esto es, mientras el dogma no se transforma en un archivo o en un código de una ideología del pasado, nada garantiza como el dogma la libertad creadora, la función germinal del pensamiento" [4/ p. 125]. Esta carencia es expresión clara de su decadencia.

¿Cuál es la razón histórica para que esta filosofía de la era imperialista esté en la situación que está? Afirma el fundador del Partido Socialista que "bajo el régimen burgués se han creado nuevas formas de producción. La industria se ha desarrollado extraordinariamente impulsada por la máquina. Han surgido enormes empresas industriales. La expansión de estas nuevas fuerzas productivas no permite la subsistencia de los antiguos moldes políticos. Ha transformado la estructura de las naciones y exige la transformación de la estructura del régimen. La democracia burguesa ha cesado de corresponder a la organización de las fuerzas económicas formidablemente transformadas y acrecentadas. Por esto la democracia está en crisis... La crisis de la democracia es una crisis del parlamento [4/ p. 135]. Y en el antes mencionado punto tres de los Principios Programáticos sintetiza la misma idea [14/ pp. 159 – 160].

TRES

La era imperialista es enfrentada por el marxismo, Lenin es quien ha definido el sentido histórico de la crisis contemporánea y dotado de un método y una praxis al proletariado, además de haber forjado los elementos materiales y morales de la revolución proletaria [5 / p. 39]. No basta quedarse en la condena de la realidad, es imperativa la transformación. El materialismo dialéctico como método hace posible su transformación [1; p. 82]. Hay aquí un conjunto de afirmaciones ligadas con este planteamiento.

Si bien la era imperialista se expresa como un cambio en lo económico afectando con ello a las naciones, en todos los casos cómo afecta supone un desarrollo desigual. Unas naciones han llegado a una regular organización democrática, mientras que en otras subsisten densos residuos de feudalidad. Todas siguen la misma dirección pero en unas se cumple más rápidamente que en otras [6 / p.14].

El marxismo, como especulación filosófica, toma del pensamiento capitalista, todo aquello que hace a éste vacilante ante sus extremas consecuencias, éste renuncia a seguir adelante, retrocede, se niega a continuar su obra [14 / pp. 102 – 103]. De esto se sigue que el imperialismo es retroceso histórico en todas sus formas y, como tal, afecta también a las naciones expresado como desarrollo espiritual desigual y combinado.

Otro aspecto más de esta era imperialista, que merece destacarse, es que si antes de esta era imperialista la burguesía pudo unimismar a los "idealistas" bajo sus banderas y enfrentar a sus enemigos políticos, el clero, la nobleza, etcétera., en la actual era, ante el embate socialista, se reconcilia con todos sus anteriores enemigos ideológicos, la iglesia y todas supersticiones, favoreciendo a la teología, además de asumir las posiciones de los reaccionarios que más reciamente combatiera cuando la burguesía era revolucionaria y liberal. Y otra vez encuentra en las filosofías idealistas a sus proveedores [14 / p. 106]

Afirma, como otra característica de la filosofía en la era imperialista, que las clases que se han sucedido en el dominio de la sociedad han recubierto sus móviles materiales con una mitología que abonaba el idealismo de su conducta. El socialismo, renuente a esas supersticiones, obliga al amotinamiento de todas las supersticiones espirituales contra éste. Es el cónclave del fariseísmo universal [14 / p. 105]. En sentido estricto, la filosofía burguesa se muestra deliberadamente miedosa de la lucha de clases y del socialismo [14 / pp. 45 y 79 – 80].

Dentro de este enfoque analiza el pragmatismo. El pragmatismo como filosofía pese a su relativismo no invita a renunciar a la acción, pretende negar el absoluto, pero no puede dejar de reconocer que la verdad relativa es considerada absoluta y eterna. Pero termina por inclinarse esta filosofía a la aceptación de que todas las verdades son equivalentes [10 / p.30]

Finalmente, hay que ver el papel de revisionismo político [II Internacional] en el campo marxista en este sumario repaso. Antes de la guerra la filosofía historicista,, evolucionista y racionalista los unía por encima de las fronteras políticas y sociales, tanto conservadores como revolucionarios aceptaban las consecuencias de las tesis evolucionistas. Coincidían en la adhesión a la idea del progreso y la aversión a la violencia. [7 / pp. 13-14]

CUATRO

Pero así como Lenin --estima JCM-- ha precisado el camino a seguir para el proletariado y, más globalmente, para el socialismo y el marxismo en la era imperialista, condensado en el leninismo, hay otras cuestiones significativas. Pero esta perspectiva engendra outra perspectiva del hombre del cual JCM trata de abordar desde su particular enfoque.

Afirma rotundamente JCM que el hombre es un animal metafísico, se vive fecundamente con un mito, sin él la existencia del hombre carece de sentido histórico [8 / p.19]. Al hombre cotidiano hay que proponerle una fe, un mito, una acción [8 / p.21]

Y en escritos posteriores, ya más centrado en la revolución rusa, afirma que ésta ha vislumbrado el nuevo tipo de intelectual, pensante y operante, si bien Marx inició esta estirpe es con la revolución rusa que aparece con rasgos más netos [15 / p.44]

Polemizando con el revisionismo sobre la filosofía del hombre afirma enfáticamente que la moral de productores emerge, se forma en la lucha de clases, librada con ánimo heroico, con voluntad apasionada. Lo sublime proletario no es utopía intelectual y menos hipótesis propagandística [15 / p. 59]. La construcción del nuevo orden no es tarea para la masa amorfa de parias y oprimidos guiados por prédicas evangélicas, alimentada de compasión y envidia. La moral de los productores emanada de la lucha de clases es una moral sublime y heroica, aquí radica su ascensión espiritual como clase [15 / pp. 72 – 73].

Finalmente, JCM enfrenta a una tesis manida relativa a que la concepción materialista es incompatible con los valores espirituales. La concepción materialista del universo produce también grandes valores espirituales [15 / p. 103]: "El materialismo marxista compendia... todas las posibilidades de ascensión moral, espiritual y filosófica de nuestra época" [15 / p.104].

CINCO

Pero en un sentido más preciso, ¿cuál es el papel de la filosofía?. Para aclarar esto me remito a una cita suya al respecto: "La filosofía recobra aquí su clásica función de ciencia universal, que domina y contiene todas las ciencias y que se siente destinada, no sólo a explicar e iluminar la vida, sino a crearla, proponiéndole las notas de una incesante superación. El filósofo retorna a una tradición en que encontramos a Platón y su República, para aplicar todas las conquistas del conocimiento a la concepción de un arquetipo o plan superior de sociedad y civilización" [1 / pp. 78-79].

Y tres años después dirá sobre lo mismo "Los profesionales de la inteligencia no encontrarán el camino de la fe; lo encontrarán las multitudes. A los filósofos les tocará, más tarde, codificar el pensamiento que emerge de la gran gesta multitudinaria" [8 / p.23].

SEIS

El último tópico corresponde al llamado pensamiento hispano americano. Afirma JCM que "Todos los pensadores de nuestra América se han educado en una escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza. La producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales. El pensamiento hispano-americano no es generalmente sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo" [10 / p. 25].

De la exposición de los puntos anteriores se puede completar esta afirmación diciendo que el carácter ecuménico del capitalismo como del socialismo le da a la cultura ese rasgo también ecuménico, universal [13 / pp. 159-160, 161]. E, igualmente, que el pensamiento hispanoamericano por su sujeción política al imperialismo ve también sujeta su superestructura dándole a ésta las características de un desarrollo desigual por la incidencia imperialista [14 / p. 135]. Pese a todo no existe un determinismo mecánico entre lo imperialista y un país, entre lo exterior y lo interior [14 / p. 68, 88].

SIETE

Sintetizando lo señalado por JCM para un posterior enfoque histórico-problemático de las tesis aquí resumidas diremos lo siguiente :

Lo general : lugar de la filosofía en el orden económico político.

- 1.- Funda su reflexión en la tesis de que ésta es la fase imperialista y que, por tanto, ha colapsado el pensamiento liberal de la fase de libre concurrencia, luego, ha comenzado a tramontar la cultura, la civilización, la superestructura burguesa para devenir burguesa imperialista.
- 2.- Esta fase imperialista ha implicado escepticismo, relativismo, criticismo y subjetivismo, tanto en lo gnoseológico como lo moral, imprimiéndole su sello al pensamiento burgués actual, minándolo.
- 3.- La filosofía de la fase imperialista es la declarada aceptación de que no podemos conocer el proceso histórico-social.
- 4.- Es consustancial al pensamiento burgués de la fase imperialista el pesimismo histórico.
- 5.- El pensamiento burgués de fase imperialista es incapaz de distinguir entre verdad absoluta y verdad relativa, incapacidad puesta de manifiesto en lo gnoseológico.
- 6.- La filosofía burguesa en la era imperialista encubre sus móviles económicos tras un supuesto idealismo de la conducta.
- 7.- El pensamiento burgués de fase imperialista ha terminado por conciliarse con todo aquellos que antes combatía duramente, las supersticiones y demás, globalmente el idealismo.
- 8.- El pensamiento burgués de fase imperialista no tiene nada que ofrecer a las masas para llevarlas tras de sí aparecido el proletariado en la escena de la historia, quien maneja una filosofía firme, coherente y dogmática.
- 9.- La diversidad ideológica, característica del pensamiento burgués de fase imperialista, no es reflejo de libertad y creatividad, expresa, por el contrario, falta de unidad de principios y esperanzas que sí poseía cuando era revolucionaria, es decir, liberal de libre concurrencia, y dejaba de lado sin más trámite el pensamiento filosófico idealista (encarnado en el pensamiento y clase feudales).
- 10.- La llamada libertad de pensamiento siempre está en función al interés de una clase, se le reivindica o niega conforme el interés de una clase.
- 11.- El marxismo es una filosofía revolucionaria, y lo es también en el orden práctico, tal condición revolucionaria es permanente (pasando por diversas fases) hasta la consecución del objetivo trazado, el comunismo.
- 12.- El revisionismo filosófico de la II Internacional ha terminado por reconciliarse con el pensamiento burgués, toma de la fase filosófica de libre concurrencia y lo pone como novedad en la fase imperialista con fraseología marxista.

Del filosofar.

- 1.- El marxismo centra básicamente en la realidad y en la transformación de ésta. Es lo medular de esta filosofía. Para ello ha generado recursos materiales y espirituales.
- 2.- El marxismo ha generado un tipo de intelectual (y filósofo) caracterizado como pensante y operante, opuesto sustancialmente al intelectual (y filósofo) académico, contemplativo, profesional de cátedra.
- 3.- El filósofo académico no irá más allá de la codificación de lo que la masa realiza encarnando las filosofías.

- 4.- La filosofía académica burguesa de fase imperialista requisitoria al marxismo porque es deliberadamente opuesta a la lucha de clases, al materialismo, al marxismo.
- 5.- La filosofía es ciencia universal que además de iluminar la vida la crea proponiendo metas, ideal de superación, propone planes superiores de sociedad y civilización.
- 6.- El código moral del proletariado emerge de la lucha de clases librada con heroísmo, tal es producto de lo sublime proletariado compatible con el materialismo filosófico.

De lo específico hispano-americano.-

- 1.- Un pensamiento hispanoamericano, propio, no es posible por el carácter ecuménico del sistema capitalista, la cultura y los objetivos globales de la burguesía y el proletariado.
- 2.- El pensamiento hispanoamericano está sujeto políticamente al imperialismo y ello condiciona su superestructura con distinto grado de presencia feudal (desarrollo desigual en la base y superestructura)
- 3.- La superestructura en Hispanoamérica en la época actual es liberal imperialista, unido a las formas feudales de distinto grado, probablemente evolucionándola.

De lo específico peruano.-

- 1.- Nuestro país es semifeudal y semicolonial dominado por el imperialismo que se halla enraizado a la feudalidad aún subsistente.
- 2.- La superestructura está condicionada por este hecho político y económico.
- 3.- Nuestra superestructura es feudal-imperialista.
- 4.- La filosofía adecuada para el tramato de las actuales formas de pensar y accionar no es otra que el marxismo-leninismo.
- 5.- Para conseguir esto será necesario primero una etapa democrático burguesa dirigida por el proletariado que continuará al socialismo y el comunismo.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- "Indología" por José Vasconcelos, 22/X/1922, Vol 12 [Temas de nuestra América] de las Obras Completas Populares (OCP), Editora Amauta, Lima.
- 2.- El crepúsculo de la civilización, 16/XII/1922, vol 7 [Signos y obras].
- 3.- El ocaso de la civilización europea, V/1923, Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui, Lima.
- 4.- Crisis de la democracia, 25/IX/1923, vol 8 [Historia de la crisis mundial] .
- 5.- La crisis filosófica, 16/XI/1923, en "Acerca del carácter de la sociedad peruana. Inédito de J.C. Mariátegui" con prólogo de C. Lévano (folleto).
- 6.- Lenin, III/1924, Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui, Lima

- 7.- Unidad de América Indo-Española, 6/XII/1924, vol 12.
- 8.- Dos concepciones de la vida, 9/I/1925, vol 3 [El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy].
- 9.- El hombre y el mito, 16/I/1925, vol 3.
- 10.- Existe un pensamiento hispano-americano?, 1/V/1925, vol 12.
- 11.- Pesimismo de la realidad y optimismo del ideal, 21/VIII/1925, vol. 3.
- 12.- La realidad y la ficción, 25/III/1926, vol 6 [El artista y la época].
- 13.- La historia económico social, 10/XII/1926, vol. 11 [Peruanicemos al Perú].
- 14.- Principios Programáticos del Partido Socialista, oct./1928 vol. 13 [Ideología y política].
- 15.- Defensa del marxismo, abril/1930, vol. 5.

.....

[* este material debió ser sido publicado por las ediciones de la Revista Peruana de Filosofía Aplicada en el año de 1994, desgraciadamente razones económicas e editoriales frustraron esa posibilidad]